

GAZETA

DEL

GOBIERNO DE PUERTO-RICO

Núm. 145.

Martes 3 de Diciembre de 1844

Volúm. 13.

ESPAÑA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Señora: Convencido de la necesidad de dar nueva organizacion á la secretaría del despacho que V. M. se ha dignado confiarme, presento á vuestra real aprobacion la adjunta planta, que creo satisfará las exigencias del servicio.

Propongo en primer lugar la division de la secretaría en secciones para dar el impulso conveniente y la unidad necesaria al despacho de los negocios, reuniendo en un centro comun los que tienen entre sí mútuas relaciones y enlace.

Creo tambien indispensable que el ramo de contabilidad forme una seccion separada en este ministerio, no solo para la mas acertada reduccion de su importante presupuesto y la mas conveniente distribucion de las grandes sumas de que dispone, ya por sí mismo, ya por medio de las direcciones que de él dependen, sino tambien para el exámen y aprobacion de los presupuestos municipales, en que tiene ahora que entender con arreglo á lo dispuesto en la nueva ley de ayuntamientos.

A primera vista parecerá tal que á consecuencia de estas variaciones la nueva planta ofrece aumento de gastos sobre el crédito abierto en el último presupuesto; pero si se toma en cuenta lo que costaba la direccion de estudios, suprimida posteriormente é incorporada en la actualidad á la secretaría del ministerio, y la igualmente agregada del ramo de montes y plantíos, á cuya administracion y fomento se propone el que suscribe dar la extension que reclaman su importancia y el estado lamentable en que se encuentran, resultará que el aumento es aparente, y que en realidad habrá todavia un no despreciable ahorro.

Por estas consideraciones ruego á V. M. que se digné aprobar el adjunto decreto y la nueva planta de la secretaría. Madrid 28 de Agosto de 1844.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—El ministro de la Gobernacion de la Península, Pedro José Pidal.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha hecho presente el ministro de la Gobernacion de la Península, he venido en aprobar la planta de la secretaría del espresado ministerio en la forma que me ha propuesto y es adjunta á este decreto.

Dado en Palacio á 28 de Agosto de 1844.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion de la Península, Pedro José Pidal.

Planta de la secretaría del ministerio de la Gobernacion de la Península, aprobada por S. M. en el real decreto que antecede.

| | |
|---|-----------|
| El ministro, 120,000 rs. | 120,000 |
| El subsecretario, 50,000..... | 50,000 |
| Cinco jefes de seccion, á 40,000..... | 200,000 |
| Cinco oficiales primeros, á 30,000..... | 150,000 |
| Cinco oficiales segundos, á 25,000..... | 125,000 |
| Cinco id. terceros, á 20,000..... | 100,000 |
| Auxiliares, que se irán disminuyendo conforme lo permitan las necesidades del servicio, 14, á 14, 12, 10 y 8,000..... | 142,000 |
| Un archivero, 24,000..... | 24,000 |
| Cinco oficiales del archivo, á 16, 14, 12 y 10,000..... | 64,000 |
| Veinte y cuatro escribientes á 8, 7, 6 y 5,000..... | 139,000 |
| Doce porteros y dependientes de portería á 12, 10, 8, 6, 4, 3 y 1,500..... | 68,000 |
| | <hr/> |
| | 1.182,000 |

Madrid 28 de Agosto de 1844.—Pedro José Pidal.

REAL DECRETO.

Habiendo tenido á bien aprobar por decreto de esta fecha la nueva planta que mi ministro de Estado y del despacho de la Gobernacion de la Península me ha propuesto para la secretaría del mismo ministerio, he venido en nombrar jefes de seccion á D. Cristóbal Bordiu y Góngora, D. Mariano Zea, D. Antonio Gil y Zárate, D. Manuel Bertran de Lis y D. José Caveda: oficiales primeros á D. Manuel Zarazaga, D. Manuel Carrillo de Albornoz, D. Justo Pastor Alvarez, D. Genaro Gamiz y D. Ramon Miranda: oficiales segundos á D. José Manuel Aguirre, D. Juan de la Cruz Osés, D. Pedro Juan Guillen, D. Juan de la Revilla y D. Juan de San Martin; y para oficiales terceros á D. Toribio de Areitio, D. Mariano Vela, D. Rafael Diaz Argüelles, D. Fernando Calvo Rubio y D. Andrés Clemencin.

Dado en Palacio á 28 de Agosto de 1844.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion de la Península, Pedro José Pidal.

Madrid 11 de Setiembre.

No creemos que se pueda hacer una crítica mas amarga del espíritu que domina en la legislacion mercantil de los paises civilizados, que lo que encierra este fragmento del último discurso de Lord John Russell en la última sesion de la Cámara de los Comunes: "No puedo menos de deplorar, un dia tras otro, el estado de las clases bajas en este pais y la escasez de sus medios para satisfacer las necesidades de la vida. Todos sabemos el descontento que reina en las manufacturas, y entre los labradores. Si examinamos de cerca este asunto, no podremos menos de observar, sea ò no efecto de una mala legislacion, que los jornaleros no progresan en bienestar al par de las otras clases. Comparando la época presente con lo que pasaba hace un siglo, se echa de ver que las clases altas han ganado considerablemente en comodidades y en lujo; que en las clases medias hay mas goces, mas aseo, mejores elementos y mucho mas progreso intelectual que en 1740: pero si descendemos á los que ganan la vida con el trabajo de las manos, si tomamos en consideracion el jornal que ganan y los renglones de primera necesidad que con aquel producto pueden adquirir, confesaremos que su posicion se ha empeorado: y no solo en la parte material y física, sino tambien en lo moral y relijioso. El asunto es vastísimo, y complicado, y si el gobierno no propone en la próxima lejislatura, alguna medida que pueda aliviar tantos males, yo me atreveré á presentar una mocion que se aproxime á la solucion del problema." A lo cual, Sir Roberto Peel respondió que el discurso del noble lord podria escitar esperanzas que no serian realizadas. Asi pues, no hay remedio. Está echada la suerte, y los millones de individuos, que perecen de hambre y frio, y que saben que el parlamento no se reúne sino para hacer feliz á la nacion, no tienen que aguardar de su sabiduría el menor alivio á sus dolencias. "Pero ¿habeis apurado el catálogo de la farmacopea lejislativa? pregunta un periódico semanal. ¿Sabeis que el trigo está caro; vosotros mismos lo habeis encarecido con esas leyes tiránicas. ¿Y con esa sangre fria anunciáis á los que no pueden comprar pan, que no lo probarán durante el resto de sus dias? El trigo y la carne sobran en el norte de América; vosotros alzais una barrera en torno del pais para que no penetren en lo interior, y teñeis la insigne crueldad de asegurar á la nacion que esas barreras son eternas; y que las manos que las forjaron no son parte á destruirlas. Decid pues, que sois los representantes de las clases elevadas: pero no digais que representais á la nacion, cuya inmensa mayoría se sacrifica en las aras de una minoria privilegiada." Si esto se dice en Inglaterra donde esa minoria es numerosa, fuerte, ilustre y benéfica ¿qué se dirá en aquellos malaven-